

Jurandir Malerba, (org.), *Lições de História. O Caminho da ciência no longo século XIX*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010. 489 pags.

El siglo de los historiadores

Desde la conmoción causada por el Imperio napoleónico hasta la invención del telégrafo inalámbrico, pasando por la consolidación de los Estados nacionales, el siglo XIX estuvo marcado por una serie de eventos que no sólo sacudieron a los protagonistas de esa época, sino también a los responsables de narrar y de dar inteligibilidad a dicha experiencia épica: los historiadores. Fue a la luz de los hechos del ochocientos como autores tales como Jules Michelet y Thomas Carlyle, entre otros, se distanciaron de la literatura y de la filosofía para construir las bases de una historia disciplinar, autónoma, científica y responsable de reconciliar a los hombres con el pasado, el presente y el futuro. Hoy, casi doscientos años después del inicio de aquel largo siglo, algunas de las ideas de la entonces recién nacida tradición historiográfica moderna pueden ser repasadas en un único volumen y, por primera vez, en lengua portuguesa, en la elegante antología *Lições de História. O Caminho da Ciência no Longo Século XIX*, preparada por el historiador brasileño Jurandir Malerba.

El libro de Malerba, profesor de historia de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS) y autor del excelente *A História na América Latina* (FGV-RJ, 2008), llega para compensar una carencia del mercado editorial en lengua portuguesa. Con la excepción de obras tales como *Theories of History* (1959), de Patrick Gardner, traducido por la Fundación Calouste Gulbenkian, de Portugal, y de algunos artículos aislados y poco accesibles, la lengua de Camões no conoce demasiadas antologías historiográficas. En las universidades brasileñas, por ejemplo, no son pocas las generaciones de historiadores que se han graduado sin haber leído, con el texto original, autores que fueron los verdaderos fundadores de la historia en el terreno disciplinario. Incluso el clásico de Fritz Stern, *The Varieties of History*, publicado en 1956 y una obra de cabecera todavía a día de hoy para cualquier estudiante de historia en los Estados Unidos, nunca fue traducido al portugués.

Dialogando con esta tradición de antologías y atento al momento favorable de la historia de que goza el mercado editorial brasileño, *Lições de História* ofrece textos de historiadores del siglo XIX traducidos y comentados por historiadores brasileños contemporáneos. Además, cada traductor contribuye con un texto introductorio al autor cuyo texto es objeto de traducción. Con la excepción de Voltaire, todos los autores traducidos son historiadores de profesión pertenecientes al siglo XIX. Sin embargo, la presencia de Voltaire entre intelectuales como Charles Seignobos y Henri Berr no es fortuita. “Voltaire era plenamente consciente del agotamiento de los tipos de historia que se practicaban a finales del siglo XVII, ya fuera la especulación metafísica sin fundamento empírico (que se desarrolló en el siglo XIX, como así lo ilustra Hegel), ya las narrativas factuales sobre reinados, batallas y treguas”, explica Malerba en la nota introductoria, nota que constituye apenas una de los muchos atractivos de su libro.¹

La historia en el siglo XIX

¹ Jurandir Malerba (org.), *Lições de História. O Caminho da ciência no longo século XIX* (Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010), 11.

El historiador Carl Shorske observó una vez que si la filosofía había sido en el siglo XVIII la reina del “reino del intelecto”, quedando la historia reducida al papel de su modesta criada, en el siguiente siglo los papeles habían cambiado, y la historia se convertiría en la protagonista, situándose de ese modo en el centro de las atenciones.² No obstante, sería engañoso afirmar que el siglo XIX fue el siglo de una única historia. Los formuladores de la historia-disciplina, aunque compartieran características comunes (como el intenso contexto político), también pertenecieron a lugares, culturas, países y corrientes ideológicas muy distintos. Por lo tanto dichos historiadores produjeron no ya una sola, sino de hecho varias “historias”. En este sentido, mostrar esa multiplicidad, pero sin dejar de destacar sus elementos de convergencia, es una de los puntos fuertes de *Lições de História*.

Una de las muchas joyas del libro es un discurso del historiador y archivero francés Pierre Daunou (1761-1840), pronunciado en la clase inaugural para su curso de historia del *College de France* el 13 de abril de 1819. Daunou, que constituye un ejemplo de muchos de sus contemporáneos, siempre vivió muy próximo a los grandes acontecimientos políticos de su época. Diputado de tendencia girondina, fue un firme crítico de los excesos cometidos por los movimientos revolucionarios franceses. Se enfrentó a Robespierre a comienzos de la década de los años noventa del siglo XVIII, al oponerse a la pena de muerte de Luis XVI, y, en diversas ocasiones, fue preso o conducido a los tribunales debido a sus críticas al nuevo régimen francés. Cuando Napoleón accedió al poder, Daunou mantuvo un contencioso con el propio emperador pues opinaba que éste último concentraba más poderes que los que debiera. Daunou terminó siendo desprovisto de diversos cargos debido a sus opiniones. Fue la persecución de las autoridades la que, dicho sea de paso, hizo al citado historiador abandonar la política en 1816 y dedicarse exclusivamente al mundo de las letras. La consagración de su nuevo estilo de vida vendría de ese modo con su entrada en el *College de France* como profesor, cargo que ejerció hasta 1830. El discurso que presentó en aquella clase inaugural, traducido por Daniela Kern para *Lições de História*, ofrece en ese sentido una visión de la historia típica de un hombre público, como fue el caso de Daunou.

En el citado texto Daunou expone las complejidades de la ciencia histórica. El autor revela sin dolor ni piedad (pero con mucha ironía) las fragilidades de dicho conocimiento. Pero se trata de un conocimiento extremadamente perspicaz que, justamente por tener una morfología problemática y desafiante, conseguiría poco a poco competir con el propio status, hasta entonces inalcanzable, de las ciencias físicas y naturales. Aunque se considera a la historia, dentro de todas las ciencias, la más limitada en sus medios, la que menos admite observaciones inmediatas y métodos rigurosos, la que más dificultades presenta a la hora de asumir y olvidar sus errores, Daunou sabía que ésta era la única ciencia capaz de enseñar a vivir y de explicar las acciones sociales. La prueba la ofrecen sus referencias a Cicerón, para quien la historia fue, antes que nada, la “maestra de la vida”. Al atribuir este sentido a la historia, el autor la asocia a la moral, siendo el pasado un depósito repleto de ejemplos al alcance del hombre público. Para el historiador francés, solamente la historia podía curar la fractura sufrida por la moral pública, cuya esencia habría sido desnaturalizada y disminuida cuando ésta pasó a llamarse “política”. Daunou lo explicará de este modo:

² Carl E. Schorske, *Pensando coma História. Indagações na Passagem para o Modernismo* (São Paulo: Companhia das Letras, 2000), 14.

(...) de la misma manera que el estudio de las ciencias físicas nos hace más atentos a esos fenómenos naturales que diariamente afectan a nuestros sentidos, la mayoría de los hombres tienen una necesidad semejante de lograr, a través de la historia, el aprendizaje de las observaciones sociales, y de aprender por medio de sus lecciones a cosechar aquéllas que deben recibir otros lugares. He ahí el porqué Cicerón la definía como la maestra de la vida, la ciencia que enseña a vivir: la historia merece tanto más ese título cuanto más parece ordinariamente no poseer otro fin, a no ser el de confirmar mediante ejemplos todos los preceptos de la moral práctica.³

El libro organizado por Jurandir Malerba, funciona, sin embargo, a modo de un caleidoscopio de la historia. En sus páginas el lector encontrará lecturas del siglo XIX, lecturas que pintan la historia con otros colores. Tal es el caso del capítulo dedicado a François-René Auguste, vizconde de Chateaubriand, uno de los mayores representantes del romanticismo francés. Chateaubriand, al contrario que Daunou, fue un monárquico clásico y convicto. Conmovido con los eventos derivados de la Revolución Francesa, el escritor se comprometió en una lucha contrarrevolucionaria que llegó al punto de casi costarle la vida.

Para este autor, el “culto al futuro” promovido por los revolucionarios no podía desautorizar al pasado y a sus tradiciones. Si Francia buscaba, de hecho, una nueva identidad en el inicio de los ochocientos, era deseable que esa búsqueda arrojara luz sobre los archivos mucho más que sobre las promesas. Sobre esta crítica, Teresa Malatian, quien en *Lições de História* firma la traducción del prefacio de Chateaubriand para el *Essai historique sur les révolutions, Études historiques e Histoire de France*, libro publicado en 1826 y que reunía las obras completas del autor, recuerda en nota introductoria que, “para Chateaubriand el período del Terror fue la prueba de que la continuidad del desarrollo había sido quebrada en 1789 y de que la nación se colocó como que en suspenso, al margen del tiempo de la historia”.⁴

En este Prefacio, que data de 1843, Chateaubriand critica la dureza con la que los escritores de su tiempo fustigaban a los historiadores franceses del siglo XVIII. Los historiadores “prerrevolucionarios”, según señala el autor, tuvieron el mérito de ir a los archivos, de leer cartas, discutir hechos, desarrollar cronologías, indicar reinos y descifrar documentos impresos, un trabajo minucioso que debería de ser alabado por los nuevos historiadores, y no sólo mencionado. “Cualquiera que sea nuestro orgullo, ¿me atrevería a suplicar a nuestra superioridad que no quiebre rápidamente las muletas sobre las cuales ella arrastra las alas quebradas?”⁵, se pregunta un Chateaubriand, siempre ácido con sus contemporáneos.

Mientras los autores partidarios de la revolución exaltaban el futuro, el porvenir repleto de novedades, desafíos, celebraciones, Chateaubriand defenderá el redescubrimiento de los anales de la historia francesa. Para él la historia producida antes de la Revolución no era necesariamente ni mejor ni peor; era sencillamente diferente, debiendo más bien ser comprendida dentro de su propio tiempo: es necesario leerla teniendo en cuenta sus valores, su lenguaje, sus limitaciones y sus órdenes. Chateaubriand alertará sobre aquéllos que juzgan la historia hecha antes de la Revolución a partir de cuadros tan drásticos:

³ Jurandir Malerba (org.), *Lições de História*, 79.

⁴ *Ibid.*, 115.

⁵ *Ibid.*, 125.

No nos apresuremos en pronunciarnos muy desdeñosamente sobre el pasado: ¿quién sabe si la sociedad de entonces, que nos parecía superior (y que lo fue de hecho en muchos de sus puntos) a la sociedad antigua, no parecerá a nuestros sobrinos, dentro de dos o tres siglos, aquello que nos parece hoy la sociedad dos o tres siglos anterior a nuestra época? ¿Nos alegraríamos en la tumba de ser juzgados por las generaciones futuras con el mismo rigor con que nosotros juzgamos a nuestros ancestros?⁶

No faltan en *Lições de História* aspectos del pensamiento sobre la historia. Sergio Campos Gonçalves traduce un poco conocido aunque excelente texto del historiador británico Thomas Babington Macaulay, publicado originariamente en Edimburgo (n. 47, pp. 331-367, 1828), en el resumen del libro *The Romance of History England* (London, 1828), del literato inglés Henry Neele (1798-1828). En este texto es posible entrar en contacto con la tradición protestante y liberal de Macaulay, así como con su estilo formal y elocuente. Y una vez más, hallamos aquí la cuestión de la estética de la escritura de la historia. Para este autor ochocentista, la historia se iniciaría como un romance y terminaría como un ensayo;⁷ posicionamiento bien diferente de aquél postulado por Fustel de Coulanges o Leopold von Ranke (cuyas traducciones en el libro son hechas, respectivamente, por Temístocles Cezar y Julio Bentivoglio), autores de una historia que no daba pie a ninguna clase de lirismo o postulado que no se adhiriese a la frialdad y a la geometría de los hechos.

Y así se va delineando el libro preparado por Jurandir Malerba, el cual desvela un mapa en lengua portuguesa, auténtico e inédito, de la historiografía llevada a cabo en el siglo XIX. Componen igualmente este libro los textos de: Voltaire (trad. Daniela Kern), Jules Michelet (trad. Lilia Moritz Schwarcz), Gervinus (trad. Julio Bentivoglio), Thomas Carlyle y Lord Acton (trad. Jurandir Malerba), Louis Bourdeau (trad. Marcos Antonio Lopes), Gabriel Monod (trad. Teresa Malatian), Ernest Lavisse (trad. Tereza Cristina Kirchner), Charles Seignobos (trad. Helenice Rodrigues da Silva), Paul Lacombe (trad. Raimundo Barroso Cordeiro Jr.), Henri Berr (trad. José Carlos Reis) y Ernest Troeltsch (trad. Sérgio da Mata), así como un texto de presentación del historiador francés François Dosse (único no brasileño de los co-autores), quien lleva a cabo una brillante síntesis de la producción historiográfica del siglo XIX, y de un texto sobre la historia en Karl Marx, de la pluma de Leandro Konder.

El campo de la Teoría de la Historia

Es probable que los lectores de *Lições de História*, después de conocer el libro, se pregunten por qué una antología de historia, indispensable para el estudio de la disciplina, ha figurado hasta hace poco tiempo como un artículo de lujo en el medio editorial, o mejor, por qué el lector brasileño ha debido esperar tanto tiempo a tener en sus manos una obra de referencia como ésta. Las respuestas no son fáciles de exponer. No obstante, es innegable que este atraso se debe en gran parte a la escasa importancia que los historiadores han dado, en las últimas décadas, al campo de la teoría. Hace algunos años todavía era posible encontrar muchos historiadores que miraban a dicho campo de estudio con desdén, como si el historiador teórico fuese inferior al “historiador de archivo”. Esta premisa, basada en una falsa dicotomía, ha producido un reflejo negativo tanto en el campo de las investigaciones como en el de las

⁶ *Ibid.*, 128-129.

⁷ *Ibid.*, 217.

publicaciones. En el pasado cercano, pocas eran igualmente las librerías que ofrecían secciones dedicadas a la “Teoría de la Historia”. Keith Jenkins, historiador británico, critica la presencia de residuos de dicha opinión: “los historiadores demasiado prácticos todavía huyen de los discursos teóricos, y sin duda los textos ocasionales sobre teoría de la historia no ejercen su presión con la misma fuerza que la que muchos textos de teoría literaria tienen, por ejemplo, en el estudio de la literatura”.⁸ En este sentido, no es de extrañar el hecho de que muchos estudiantes universitarios apenas hayan oído hablar de nombres como Jacob Buckhardt. En el mejor de los casos podrían decir algo en las notas a pie de página de los libros de historiografía o de textos de segunda mano.

Este escenario solamente comienza a cambiar claramente a partir del año 1980. En Brasil fue el historiador Manoel Luís Lima Salgado Guimarães, malogrado para la historiografía brasileña en 2010, quien tuvo una gran participación en esta desmitificación. Al estudiar la construcción de la disciplina histórica en el Brasil del siglo XIX, así como su relación con la formación del Estado brasileño, Manoel demostró que escribir teoría de la historia también es un trabajo de archivo, un trabajo que examina fuentes, documentos y testigos, lo mismo que en todas y en cada una de las ramas del oficio de historiador.⁹

La llegada de *Lições de História* al mercado editorial brasileño, por lo tanto, muestra que ha habido, en este sentido, una rectificación del camino seguido, una conquista importante del área de la historiografía, especialmente en Brasil. Los textos originales de historiadores fundamentales del siglo XIX pueden ser conocidos de primera mano y poseer tanta importancia como cualquier otro texto histórico.

Más allá de que simbolice una victoria del propio campo de la historia, *Lições de História* llega igualmente en un momento extremadamente oportuno para la reflexión sobre el tema. La increíble demanda popular sobre la memoria y la historia de nuestro tiempo – tal y como demuestran la proliferación de celebraciones, de biografías, de revistas especializadas, películas y seminarios históricos – apunta a su vez en la dirección de los padres fundadores de la disciplina. Entender cómo la historia fue plasmada puede ofrecer una importante ayuda para comprender de qué modo esta disciplina es escrita y movilizada en la actualidad. El libro preparado por Jurandir Malerba nos hace pensar que tal vez ningún otro profesional haya reflexionado tanto sobre su propia profesión, en los últimos dos siglos, como el historiador.

Finalmente, es necesario decir algo sobre la composición gráfica de *Lições de História*. Publicado por la Editora de la Fundación Getulio Vargas en colaboración con la EdiPUCRS, perteneciente a la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), el libro reúne 489 páginas de portada dura, al modo de un libro antiguo, clásico. Un efecto bonito y que sin duda hará que la obra se destaque de otras en los más variados estantes de librerías y bibliotecas. Se trata de un libro que está a la altura de aquel siglo, una época que, según reza el dicho histórico, fue el siglo de la historia. Sin embargo, también es un siglo que solamente puede ser comprendido, antes y por encima de todo, como el siglo de los historiadores.

⁸ Keith Jenkins, *A História Repensada* (Rio de Janeiro: Contexto, 2004), 19.

⁹ Sobre este trabajo ver, Manoel Luis Lima Guimarães, “Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico Geográfico Brasileiro e o projeto de uma história nacional,” *Revista Estudos Históricas*, 1, 1 (1988): 5-27.

Bruno Leal Pastor de Carvalho
Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil)
brunoleal2003@gmail.com

Traducción: Laura Trigueros

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2011

Fecha de aceptación: 18 de abril de 2011

Publicado: 15 de junio

Para citar: Bruno Leal Pastor de Carvalho, “Jurandir Malerba, (org.), *Lições de História. O Caminho da ciência no longo século XIX*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010. 489 pags.”, *Historiografías*, 1 (primavera, 2011): pp. 130-135,
<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/1/r5.pdf>